

va la gracia santificante ; antes al contrario , todo dá motivo para pensar que la ha perdido ; es decir , que no se manifiesta en ella señal alguna de una caridad viva y habitual.

Porque , Católicos , el primer efecto de la caridad es llenarnos de aquel espíritu de hijos adoptivos , que nos hace amar á Dios como á nuestro Padre , amar su Ley , y la justicia de sus preceptos , y temer mas la pérdida de su amor , que todos los males con que nos amenaza.

Solamente , pues , este cuidado que tiene una alma tibia en examinar si una ofensa es venial ú mortal : en disputar á Dios todo lo que no puede negarle sin culpa grave ; en no estudiar la Ley de Dios , sino para saber hasta qué punto la es lícito quebrantarla ; en ponerse siempre de parte de los sentidos contra la gracia , y justificar continuamente todo lo que lisonjea á las pasiones contra la severidad de las reglas que las prohíben : Este solo cuidado , vuelvo á decir , no puede nacer sino de un interior vacío de fé y de caridad ; de un interior en que no reyna el espíritu de Dios , aquel espíritu de amor y de dileccion ; porque solamente los hijos pródigos pleytean de este modo con el Padre de familias , y quieren usar con todo rigor de sus derechos , y recoger todo quanto les pertenece.

Pero aun quiero aclarar mas esta reflexion : Esta disposicion que hace que el alma tibia se permita deliberadamente todas las infidelidades que no tiene por merecedoras de una pena eterna , es disposicion de una alma esclava y mercenaria ; es decir , que si estuviera segura del mismo perdon , y de la misma indulgencia de parte de Dios en la transgresion de los puntos esenciales de la Ley , los quebrantaria con la misma facilidad que quebranta los menos esenciales ; es decir , que si una venganza manifiesta , una

calumnia grave , y una amistad pecaminosa no tuvieran mas resultas para la eternidad que un leve sentimiento , una murmuracion , un deseo de agradar , y el demasiado amor de sí mismo , no tendrian mas horror á lo uno que á lo otro ; es decir , que mientras se mantiene fiel á los preceptos , no es por amor de la justicia , sino por temor de la pena ; que no se sujeta al orden y á la Ley , sino á sus castigos ; que no ama al Señor , sino á sí mismo ; porque quando solamente se interesa su gloria , y quando no nos ha de resultar daño especial de nuestras infidelidades por ser leves , no tememos el desagradarle : Nos justificamos interiormente á nosotros mismos estas transgresiones , diciendonos que aunque son ofensas del Señor , y le desagradan , con todo eso no dán la muerte al alma , ni bastan para condenarla : No tenemos interés en lo que mira al Señor : No contamos con su gloria en la distincion que hacemos de las obras permitidas , ó prohibidas : En este punto solo nuestro interés es la regla de nuestra fidelidad , y nada despierta nuestra tibieza sino las eternas llamas ; y tal vez llegamos á alegrarnos de que estas faltas leves queden sin castigo , y de poder satisfacer nuestras inclinaciones , sin que nos suceda mas desgracia que el haber desagradado á Dios : Amamos esta infeliz libertad , que parece nos dexa derecho de permanecer infieles y sin castigo : Somos sus Apologistas , la ponderamos aun mas de lo que en la realidad es , todo queremos que sean culpas veniales , los juegos , los placeres , los adornos , las sensualidades , las inquietudes , los rencores , la ociosidad , y los espectáculos : ¿ Qué mas diré ? Quisieramos que esta libertad fuere universal ; que nada de lo que agrada hubiera de ser castigado ; que el Señor no fuera justo ni vengador de la iniquidad ; y que pudiéramos dexarnos llevar de nuestras inclinaciones , y violar la santidad de su Ley , sin temor de la severidad de su

su justicia. Por poco que reflexione una alma tibia, conocerá que esto es la realidad de lo que pasa en su corazón, y su disposición verdadera.

Ahora os pregunto, ¿puede ser este el estado de una alma fiel que aun conserva la caridad y la gracia santificante? esto es, ¿de una alma que aun ama á su Dios mas que al mundo, mas que á todas las criaturas, mas que á todos los placeres, mas que á todas las fortunas, y mas que á sí mismo? ¿De una alma que en nada halla alegría sino en poseerle, que nada teme sino el perderle, que no conoce otra desgracia mas que la de haberle desagradado? La caridad que aun parece que conserva, ¿busca de este modo sus propios intereses? ¿La parece poco el desagradar á su amado, quando sus infidelidades han de quedar sin castigo? ¿Cuenta, como estais contando vosotros todos los dias, hasta qué punto puede ofenderle sin temor de la pena, para tomar de este modo sus medidas, y permitirse todas aquellas transgresiones, que se promete que han de quedar sin castigo? ¿No ve en su Dios otra cosa digna de ser amada, y capaz de atraer los corazones, sino sus castigos? ¿Aun quando no fuera un Dios terrible, y vengandor, serían menos propias para moverla sus infinitas misericordias, sus eternas bondades, su verdad, su santidad y su sabiduría? ¡Ah! Almas tibias é infieles, vosotras no le amais; solamente os amais á vosotras mismas, y vivís para vosotras mismas. Esas reliquias de fidelidad, que aun os apartan de la culpa, no son mas que pereza, temor, y amor propio. Quereis vivir en paz con vosotras mismas, temeis los inconvenientes que resultan de la pasión, y los remordimientos de una conciencia manchada; la culpa os sirve de molestia, y esto es lo que os disgusta en ella; sois demasiado amantes de vuestro descanso, y esta es toda vuestra Religion; vuestro sosiego es la única barrera que os detiene, y toda vuestra virtud se reduce á amaros á vosotras mismas. Es verdad que quisierais saber si esa

infidelidad es ofensa venial, ó si pasa mas adelante; pero bien sabeis que con ella desagradais á Dios, porque en esto no teneis duda: ¿pues no es esto bastante para que os abstengais? Pero quisierais saber si con ella le desagradais de modo que merezcáis una pena eterna, y todo vuestro cuidado es por informaros, si será una culpa merecedora del Infierno. ¡Ah! Bien veis que todo ese cuidado nace de vuestro amor propio; que segun esas disposiciones con que os hallais, no haceis caso del pecado en quanto es ofensa de Dios, y en quanto desagrada á su Magestad, siendo este el esencial motivo que os le debe hacer odioso; que no servís al Señor con verdad y caridad; que vuestra falsa virtud no es mas que un natural tímido, que no se atreve á exponerse á las terribles amenazas de la ley; que no sois mas que un vil esclavo, á quien es preciso mostrar el azote para contenerle; que os parecis á aquel siervo infiel que habia escondido su talento, porque sabía que su Señor era riguroso, y á no haber tenido este miedo le hubiera gastado en locuras; y que en las disposiciones de vuestro corazón, que es lo principal á que Dios atiende, aborreceis su santa ley, y amais todo lo que ella prohíbe; y así la caridad no habita en vosotros; sois hijos de muerte y de perdición.

Otro efecto de la caridad, dice San Bernardo, es el ser timorata, y aumentar nuestras faltas á nuestra vista; todo lo aumenta, y todo lo exagera, dice este Santo Padre: *Sed aggravat, sed exagerat universa.* No porque la caridad nos engañe, y nos oculte la verdad, sino porque separando á nuestra alma de los sentidos, depura la vista de la fé, y la hace que vea con mas claridad las cosas espirituales; y por otra parte, todo lo que desagrada al que es el único objeto de nuestro amor, parece grave y considerable al alma que ama; y así la caridad siempre es hu-

milde, tímida y desconfiada; siempre está agitada con aquellas piadosas ansiedades que la dexan en duda de su estado; siempre está asustada con aquellas delicadezas de la gracia que la hacen temblar en cada acción, y de la incertidumbre en que la dexan la forman una especie de martirio de amor que la purifica: No son estos aquellos vanos y pueriles escrúpulos que reprehendemos en las almas flacas, sino aquellos piadosos temores de la gracia y de la caridad, que son inseparables de toda alma fiel. Obra su salvación con temor y temblor, y mira algunas veces como delitos las acciones, que muchas veces son virtudes en la presencia de Dios, y casi siempre no son más que puras flaquezas: Estas son aquellas perplexidades de la caridad que nacen de las mismas luces de la fé; y este ha sido el camino de los justos en todos los siglos.

Y no obstante, la falsa caridad que aun os parece conservar en medio de una vida tibia, y de todas vuestras infidelidades, es la que os hace que os parezcáis ligeras; esa misma caridad que suponeis no haber perdido, es la que os asegura, la que minorá vuestras faltas á vuestra vista, la que os pone en un estado de paz y de seguridad; en una palabra, la que no solamente destierra de vuestro corazón todos sus piadosos sustos, siempre inseparables de la virtud, sino que os los hace mirar como flaquezas y excesos de la misma devoción. Pero decidme, ¿no es esto una contradicción? ¿No se desmiente de este modo la caridad á sí misma? ¿Podeis fiaros de un amor que tanto se parece al aborrecimiento?

Finalmente, el último efecto de la caridad es causar en el alma actividad y viveza: Leed quanta actividad y fecundidad la atribuye el Apostol en un corazón christiano. Obra en todas partes donde se halla; todos los Santos dicen que no puede estar ociosa: Es un fuego celestial, al que no hay cosa que le pueda

impedir el obrar y manifestarse: Es verdad que algunas veces puede estar cubierto, y como amortiguado por la multitud de nuestras flaquezas, pero mientras no se apague siempre estará despidiendo, por decirlo así, algunas centellas de súplicas, de suspiros, de gemidos, de esfuerzos, y de obras. Los Sacramentos la animan, los santos mysterios la enternecen, las oraciones la despiertan, la lección de los libros devotos, las instrucciones saludables, las funciones de la Religión, las santas inspiraciones, y aun las aflicciones, las desgracias, las enfermedades corporales, todo la aviva quando aun no está apagada. En el segundo libro de los Macabeos se dice que el sagrado fuego que habian ocultado los Judíos durante el cautiverio, se halló, quando volvieron, cubierto de un espeso légamo, y los hijos de los Sacerdotes que le hallaron por baxo la conducta de Nehemías, le tuvieron por apagado: Pero como solamente estaba cubierta la superficie, y aquel sagrado fuego conservaba interiormente toda su virtud, apenas le expusieron á los rayos del Sol quando se encendió al instante, y presentó á la vista un nuevo resplandor, y una actividad extraordinaria: *Accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* (a)

Pues ved ahí la imagen de la tibieza de una alma verdaderamente justa, y lo que os sucedería á vosotros, si la multitud de vuestras infidelidades no hubiera hecho más que cubrir y amortiguar, por decirlo así, el sagrado fuego de la caridad, sin apagarle. Ved ahí, vuelvo á decir, lo que debiera sucederos quando os acercáis á los Sacramentos, y quando venís á oír la divina palabra. Quando Jesu-Christo, Sol de Justicia, derrama sobre vosotros algunos rayos

(a) *Mach. i. v. 22.*

vos de su gracia y de su luz, y os inspira santos deseos entonces se habia de ver que vuestro corazon se volvía á encender, y que se renovaba vuestro fervor; entonces habiais de ser todo fuego en el cumplimiento de vuestras obligaciones, y admirar á los mas confidentes testigos de vuestra vida con la renovacion de vuestras costumbres y de vuestro zelo: *Accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.*

Y no obstante esto, nada os anima: los Sacramentos que frequentais os dexan con la misma tibieza; la palabra del Evangelio que ois, cae en vuestro corazon como en una tierra árida, y en donde al instante muere; los pensamientos de salvacion, que en vuestro interior produce la gracia, nunca tienen efecto en orden á la renovacion de vuestras costumbres; siempre vivís en la misma ociosidad y tibieza; os levantaiis de los pies de los Altáres tan frios é insensibles como habiais venido; no se ven en vosotros aquellas renovaciones de zelo y de fervor, tan familiares á las almas justas, para las cuales hallan motivo aun en sus propias caídas; hoy sois los mismos que ayer; teneis las mismas infidelidades y las mismas flaquezas; no adelantais un paso en el camino de la salvacion; todo el fuego del cielo no bastaria para encender en vuestros corazones esa falsa caridad en que tanto confiais: Amados oyentes míos, yo temo que esté absolutamente apagada, y que vosotros estais muertos en la presencia de Dios. No me atrevo á penetrar los secretos juicios del Señor en orden á las conciencias, pero sí me atrevo á decir que no es seguro vuestro estado; tambien os digo que si se ha de juzgar por las reglas de la fé, estais en desgracia de Dios, y el Señor os aborrece; tambien os digo que una tibieza tan dilatada, tan constante, y tan durable, no puede subsistir con un principio de vida sobrenatural; porque ésta manifiesta á lo menos algunas veces, movimientos y señales exteriores; se ele-

va, se anima, y se esfuerza como para desembarazarse de los lazos que la oprimen, y una caridad tan muda, tan ociosa, y tan constantemente insensible es imposible que subsista.

Pero el mayor peligro de este estado es, que una alma tibia no forma escrupulo en este punto; bien conoce que pudiera adelantar mas en el fervor y en la fidelidad, pero mira este zelo y esta exactitud como una gracia y una perfeccion reservada para ciertas almas, y no como obligacion esencial. De este modo se fixa en aquel grado de tibieza en que ha caído: Nada adelanta en la virtud; despues de los fervores de una conversion ruidosa, parece que se debilitó todo su fervor en la lucha contra las pasiones infames que tuvo que vencer al principio; cree que no tiene que hacer mas que gozar en paz el fruto de su victoria; no piensa en reparar las reliquias que han quedado de su primer naufragio; en vez de reprimir mil flaquezas, y mil inclinaciones corrompidas, que han dexado en nosotros nuestros primeros desordenes, los amamos: Los Sacramentos no avivan nuestra fé, sino que la entretienen; no nos proponemos por fin la conversion, porque ya nos tenemos por convertidos: Las confesiones no son mas que repeticiones y pinturas parecidas unas á otras. Aunque nos confesamos, no proponemos el mudar de vida; porque ¿qué hemos de mudar en un genero de vida, en la que nos parece que todo está ordenado, y en la que no echamos de ver falta alguna grave? No hacemos mas que cumplir simplemente con una devota obligacion, y entretener al Ministro de Jesu-Christo con la relacion de algunas faltas leves, de las que no nos arrepentimos, al mismo tiempo que nuestro modo de vida es un delito que ignoramos. Por eso la virtud de nuestro ministerio todavia liberta algunas veces á grandes pecadores, y aun vemos todos los dias con consuelo algunas almas arrepentidas, despues de

una vida llena de disoluciones y culpas, que viene á echarse á nuestros pies, y allí deshecho su corazon con el dolor, y bañado su rostro de lágrimas, nos admiran con la grandeza de su fé, nos enternecen con la abundancia de sus suspiros, y con lo extraordinario de su compuncion, y se levantan de nuestros pies justificadas. Quando al mismo tiempo las almas tibias é infieles de quienes hablo, reconciliandose continuamente, sin ser jamás penitentes, vienen siempre al Tribunal de la Penitencia con las mismas flaquezas, de las que nunca reciben el perdon, porque nunca las detestan como deben; dando pruebas con esto, de que es mal facil pasar de la culpa á la virtud, que de la tibieza á la penitencia.

¡Ah! Puede ser tambien que el sagrado Director de vuestra conciencia, á quien continuamente manifestais vuestras faltas leves, y que no puede ver la corrupcion del corazon de donde nacen, puede ser que por un terrible juicio de Dios esté tranquilo como vosotros en orden á vuestro estado; acaso le parecerá que solamente dormís, y que no haceis mas que desmayar; y así se contenta con animar vuestra negligencia, y despertar vuestra tibieza; piensa de vosotros lo que en otro tiempo pensaban de Lázaro los Discipulos: *Si dormit, salvus erit.* (a) Y que en la realidad ese sueño, esa negligencia en los caminos de Dios, y esa tibieza no os llevan á la muerte; pero Jesu-Christo que os está viendo como en la realidad sois, y que no juzga como el hombre, declara que ya há mucho tiempo que estais muertos á su vista: *Tunc dixit eis Jesus manifestè: Lazarus mortuus est.* (b) Lo dice claramente, manifestè: Esto es, que no era cosa nueva, y

(a) Joann. 11. v. 12.

(b) Ibid. v. 13.

que Lázaro, á quien solamente tenían por enfermo, habia ya tres dias que habia muerto; es decir, que quando una caída grave y declarada pone fin á la tibieza de una alma infiel, no hace mas que manifestarse la muerte que mucho tiempo antes estaba en su corazon; y así la muerte de esta alma solamente es nueva para los hombres, que no ven lo que pasa en el interior; pero á la vista de Dios estaba muerta como Lázaro, casi desde el dia en que empezó á ser tibia: *Tunc dixit eis Jesus manifestè: Lazarus mortuus est.*

Nos engañamos, fiados en que la conciencia no nos arguye de culpas graves, y no vemos que en esta misma tranquilidad consiste todo el peligro, y aun acaso toda la culpa. Vivimos seguros en este estado, porque en él hallamos mas inocencia y regularidad de costumbres, que en las almas entregadas al desorden; y no queremos conocer que una vida absolutamente natural no puede ser vida de la gracia y de la fé, y que un estado permanente de pereza y de falta de mortificacion es estado de pecado y de muerte en la vida christiana.

Y así, amados oyentes míos, vosotros á quienes se dirige este discurso, renovad continuamente el espíritu de vuestra vocacion: Resucitad todos los dias, segun el consejo del Apostol, con la oracion, con la mortificacion de los sentidos, con la vigilancia sobre vuestras pasiones, con una vida interior, y con reflexionar continuamente el estado de vuestra alma, aquella primera gracia que os sacó de los desordenes del mundo, y os hizo entrar en los caminos de Dios: Hacedos cargo de que para la piedad no hay mas seguridad ni mas consuelo que la fidelidad; que si aflojais en la virtud, aumentais vuestras penas, porque multiplicais vuestros lazos; que si separais de vuestras obligaciones el zelo, el fervor, y la exactitud, apartais todos los consuelos; que quitando á vuestro estado la fidelidad,

le quitais la seguridad ; y que si solamente os ceñís á evitar la culpa grave , perdeis todo el fruto de la virtud.

Y á la verdad , si habeis sacrificado ya lo mas esencial , ¿ por qué habeis de tener apego á unas cosas frívolas ? ¿ Es posible que despues de haber dado los pasos mas penosos y mas heroycos para vuestra salvación , hayais de perecer por no querer dar los que cuestan menos trabajo ? Quando Naamán , haciendo poco caso del remedio que le ordenaba el Profeta para sanar de su lepra , que era bañarse en las aguas del Jordán , se retiraba con desprecio del hombre de Dios , como si no pudiera consistir su salud en un remedio tan facil , los de su comitiva le disuadieron de su error , diciendole : Señor , si el hombre de Dios os hubiera mandado cosas muy dificiles , sin duda le hubierais obedecido ; habeis abandonado vuestra patria , vuestros Dioses , y vuestros hijos por venir á consultar al Profeta ; os habeis expuesto á los peligros de un largo viage ; habeis sufrido tantas incomodidades por recobrar la salud que habeis perdido ; y despues de tantos trabajos , ¿ no quereis ahora probar un remedio tan facil como el que os propone el hombre de Dios ? *Etsi rem grandem dixisset tibi Propheta , certè facere debueras , quanto magis , quia nunc dixit tibi : Lavare , & mundaberis. (a)*

Y esto mismo es lo que yo os digo al acabar este discurso : Habeis abandonado el mundo , y los ídolos que en otro tiempo adorabais en él ; habeis venido desde tan lejos á los caminos de Dios ; habeis tenido que vencer tantas pasiones , que superar tantos obstáculos , que sacrificar tantas cosas , que dar tan

(a) 4. Reg. 5. v. 3.

tan dificiles pasos ; habeis sufrido los trabajos , los disgustos , las necias conversaciones , inseparables de una conversion pública ; pues ya no os falta mas que un paso que dar ; solamente se os pide que veais exactamente sobre vosotros mismos. Si no hubierais hecho el sacrificio de vuestras pasiones , y se os pidiera esto no os detendriais un instante ; le hariais , aunque os costára mucho : *Etsi rem grandem dixisset tibi Propheta , certè facere debueras*. Y ahora que no se os pide mas que simples purificaciones , por decirlo asi ; que casi no se os pide mas de lo que haceis , aunque executado con mas fervor , con mas fidelidad , con mas fé , con mas vigilancia , ¿ podreis tener escusa para no hacerlo ? *Quanto magis , quia nunc dixit tibi : Lavare , & mundaberis.* ¿ Por qué habeis de inutilizar todos vuestros primeros esfuerzos , por dexar de hacer una cosa tan facil ? ¿ Por qué habeis de haber renunciado al mundo y á sus deleytes , si habeis de hallar en la piedad los mismos escollos que os parecia evitar huyendo de la culpa ? ¿ No sereis dignos de lástima , si despues de haber sacrificado á Dios lo principal , os perdeis por quererle disputar algunos sacrificios mucho menos penosos al corazon y á la naturaleza ? *Quanto magis , quia dixit tibi : Lavare , & mundaberis.*

Acabad , pues , ¡ oh Dios mio ! lo que en nosotros ha empezado vuestra gracia ; triunfad de nuestras tibiezas y flaquezas , pues habeis triunfado de nuestras culpas ; dadnos un corazon fervoroso y fiel , pues nos habeis ya quitado un corazon pecador y corrompido ; inspiradnos aquella buena voluntad que hace justos , pues habeis destruido en nosotros aquella voluntad desarreglada , que constituye los grandes pecadores ; no dexeis imperfecta vuestra obra ; y pues nos habeis hecho entrar en el santo camino de la salvacion , hacednos dignos de la corona prometida á los que legitimamente pelearon. Amen.